

LECTURAS DE LAS UPANISHADS

Referencia bibliográfica:

Òscar Pujol y Félix Ilárraz (ed. y trad.) *La sabiduría del bosque. Antología de las principales upanişads*, Madrid, Trotta, 2007.

1. EL GIRO MISTICO DE LOS VEDAS A LAS UPANISHADS

¿Impulsada por quién vuela la **mente** lanzada [hacia su objeto]?

¿Dirigido por quién emerge el primer **respiro**?

¿Impulsada por quién es el **habla** por la gente hablada?

¿Qué dios dirige, en realidad, la **vista** y el **oído**?

Ahí no alcanza la vista. No alcanza el habla ni la mente tampoco.

No conocemos, no entendemos cómo se puede enseñar esto.

Es distinto de lo conocido. Trasciende lo desconocido. Así lo hemos oído de los antiguos [maestros] que nos lo explicaron.

Aquello que la palabra no expresa, pero con lo cual la palabra es expresada;

Eso considera como *brahman* y no lo que es adorado [por la gente].

Aquello que no se puede pensar con la mente, pero con lo cual la mente es pensada; Eso considera como *brahman* y no lo que es adorado [por la gente].

[Maestro] Si crees conocerlo bien es que apenas lo conoces.

Sin duda alguna has conocido sólo aquella forma de *brahman* que a ti te pertenece, o lo que de él hay en los dioses. Así pues debes de veras reflexionar sobre esto. [Discípulo]: Creo que lo conozco.

Quien no lo percibe mentalmente lo percibe. Quien lo percibe no lo conoce.

Es desconocido de quienes lo conocen, conocido de quienes lo desconocen.

Al ser conocido con la iluminación, es realmente percibido y en consecuencia se alcanza la inmortalidad. Con el *ātman* se alcanza la fuerza. Con la sabiduría se alcanza la inmortalidad.

(*Kena Upanişad* 1.1-2.5) (págs. 87-89)

2. MODOS DE DESCRIBIR LO INDESCRIPCIÓN

2.1 Vía afirmativa

Ése es tu *ātman*, el rector interno, el inmortal, el vidente invisible, el oyente inaudible, el pensante impensable, el concededor desconocido. No hay ningún otro vidente sino él. No hay ningún otro oyente sino él. No hay ningún otro pensante sino él. No hay ningún otro cognoscente sino él. Él es tu *ātman*, el rector interno, el inmortal. Todo fuera de él es pura miseria. Entonces Uddālaka Aruṇi guardó silencio. (*Bṛhadarāṇyaka Upaniṣad* III.7.23) (pág. 246)

Ese Dios, cuya obra es el universo, es el gran *ātman*, siempre asentado en el corazón de las criaturas, aprehensible con el corazón, con la intuición, con el espíritu. Quienes lo conocen se vuelven inmortales. (*Śvetāśvatara Upaniṣad* IV.17) (pág. 321)

2.2 La vía negativa (*neti neti*)

Este *ātman* no es así, ni así tampoco (*neti neti*). Es incomprendible, pues no se le puede comprender. Es indestructible, pues no se le puede destruir. Está libre de ataduras, pues no se le puede atar, está libre de cadenas, no tiembla, no sufre daño. [...] Por esta razón, quien esto así lo conoce, habiéndose vuelto sosegado, disciplinado, sereno, paciente y recogido, sólo en el *ātman* a sí mismo se contempla, todo en el *ātman* lo ve. (*Bṛhadarāṇyaka Upaniṣad* IV.4.23-24) (pág. 322)

2.3 La vía de la paradoja

Mi *ātman*, que está en el interior de mi corazón, es más pequeño que un grano de arroz, que un grano de cebada, que un grano de mostaza, que un grano de mijo, que una semilla de mijo. Mi *ātman*, que está en el interior de mi corazón, es más grande que la tierra, más grande que la atmósfera, más grande que el cielo, más grande que los mundos. (*Chāndogya Upaniṣad* III, 14.3)

En el centro de esta ciudad de *brahman* hay un pequeño santuario en forma de flor de loto. En su interior hay un espacio diminuto. Hay que buscar, hay que desear conocer a quien lo habita. [...] El espacio en el interior del corazón es tan vasto como todo el universo. En su interior caben el cielo y la tierra, el fuego y el viento, el Sol y la Luna, el relámpago y las estrellas. Todo está contenido en su interior, lo que le pertenece a uno en este mundo y también lo que no le pertenece. (*Chāndogya Upaniṣad* VIII. 1.3) (pág. 199)

2.4 El *ātman* es *brahman*

Mi *ātman*, de quien son todas las actividades, todos los deseos, todos los olores, todos los sabores, que abarca todo, silencioso, indiferente. Mi *ātman*, que está en el interior de mi corazón, es *brahman*. Al dejar este mundo penetraré en él. Para aquel que piensa así no existen dudas. (*Chāndogya Upaniṣad* VIII. 1.3) (pág. 199)

3. MAHAVĀKYAS (Grandes sentencias de las *Upaniṣad*)

1- **Todo esto es, en verdad, el Absoluto** (*sarvam idam khalu brahman*).

Todo esto es, en verdad, el Absoluto. Uno, lleno de paz, debe venerarlo como aquello de lo cual uno ha surgido, en lo cual uno se disuelve, en lo cual uno respira. (*Chāndogya Upaniṣad* III, 14.1)

2- **Yo soy el Absoluto** (*aham-brahma-asmi*) (*Bṛhadāraṇyaka Upaniṣad* I.4.10) (pág. 227)

3- **Esto eres tú** (*tat tvam asi*)

Uddālaka Aruṇi dijo a su hijo Śvetaketu: “Todos los seres vivos, querido, tienen su propia raíz en el Ser, tienen su propio lugar en el Ser, tienen su propio sustento en el Ser”. [...] “Este cuerpo muere cuando carece de la vida, pero la vida no muere. El elemento más sutil, es el Ser del mundo entero. Eso es la verdad; esto es el *ātman*; esto eres tú, Śvetaketu!”

“¡Oh, instruídme más, señor!”

“De acuerdo, querido” dijo él.

“¡Tráeme el fruto de la higuera!”

“¡Aquí lo tiene, señor!”

“¡Ábrelo!”

“¡Ya está, señor!”

“¿Qué ves?”

“Estas semillas tan pequeñas, que son como partículas minúsculas.”

“¡Abre una!”

“¡Ya está, señor!”

“¿Qué ves?”

“¡Absolutamente nada, señor!” respondió Śvetaketu.

El padre añadió:

“¡Créeme, querido! El elemento más sutil, que tú no puedes percibir –de este elemento tan sutil procede esta higuera!

Eso que es el elemento más sutil, es el Ser del mundo entero: “eso es la verdad; eso es el *ātman*; eso eres tú, Śvetaketu!”

“¡Oh, instruídme más, señor!”

“De acuerdo, querido” dijo él.

“Pon esta sal dentro del agua y vuelve mañana por la mañana.”

Así lo hizo. Entonces él le dijo:

“Tráeme la sal que pusiste dentro del agua ayer por la noche!”

Cuando la buscó no la pudo encontrar, porque estaba completamente disuelta.

“¡Prueba el agua de esta parte! ¿Qué sabor tiene?”

“Es salada.”

“¡Prueba el agua del medio! ¿Qué sabor tiene?”

“Es salada.”

“¡Prueba el agua de esa parte! ¿Qué sabor tiene?”

“Es salada.”

“¡Pruébala una vez más y ven a mi lado!”

Así lo hizo, [y dijo]: “Es la misma”.

Entonces su padre le dijo:

“Del mismo modo, tú no puedes percibir el Ser aquí, aunque esté siempre presente”.

“El elemento más sutil, es el Ser del mundo entero. Eso es la verdad; eso es el *ātman*; ¡eso eres tú, Śvetaketu!” [...]

Entonces él comprendió, en efecto, comprendió.

(*Chāndogya Upaniṣad* VIII, 6.8.1-14) (págs. 194-195)

4. EL YOGA EN LAS UPANISHADS

Considera que el *ātman* es el cochero y que el cuerpo es el carro. Considera que la facultad de la sabiduría (*buddhi*) es el auriga, y la mente (*manas*) las riendas.

A los sentidos los llaman caballos y a los objetos de los sentidos sus pastizales. A ese *ātman*, cuando está unido al cuerpo, los sentidos y la mente, los sabios lo llaman el sujeto de la experiencia.

Aquel que es ignorante, cuya mente está constantemente dispersa, tiene sus sentidos fuera de control, como los caballos rebeldes de un auriga.

Pero aquel cuya mente está centrada, controla sus sentidos como los caballos disciplinados de un auriga.

Aquel que es ignorante, estúpido, siempre impuro, jamás alcanza el objetivo [noble], sino que da vueltas en el ciclo [sin fin de nacimientos y muertes].

Pero quien conoce, con su mente siempre pura, alcanza el objetivo gracias al cual no vuelve a nacer jamás.

El hombre cuyo auriga es la comprensión y tiene las riendas de la mente [bajo control], llega al final de su viaje, [que es] la Morada suprema de Vishnu.

(*Katha Upaniṣad* 1.3.3-9) (págs. 101-102)

5. EL YO RELATIVO Y EL YO REAL

Dos pájaros compañeros anidan en el mismo árbol. Uno de los dos come el dulce fruto; el otro mira sin probarlo.

En un mismo árbol un *puruṣa*, hundido en su impotencia, confundido se atormenta. Cuando éste ve al otro *puruṣa* feliz y soberano, y considera que ésta es su grandeza, se libera entonces de todo dolor. [...]

(*Śvetāśvatara Upaniṣad* IV. 5-6) (pág. 319)

6. EL SEÑOR (ĪŚVARA) Y LA ILUSIÓN CÓSMICA (MĀYĀ)

El señor (*īśvara*) de *māyā* produce todo esto, a saber: los himnos, los sacrificios, los ritos del soma y los votos, el pasado, el futuro, lo que los Vedas declaran y a nosotros mismos. El otro [el alma individual], por *māyā* queda aprisionada en esta creación.

Debes conocer que la naturaleza es *māyā* y que el Gran Dios es el Señor de *māyā*.

(*Śvetāśvatara Upaniṣad* IV. 8-10) (pág. 320)

7. LOS CUERPOS (ŚARĪRA) Y LOS ENVOLTORIOS (KOŚA) DEL ĀTMAN

(*Taittirīya Upaniṣad* II.1-5)

<i>Anna-maya-kośa</i> : envoltorio hecho de comida	<i>Sthūla-śarīra</i> : cuerpo tosco
<i>Prāṇa-maya-kośa</i> : envoltorio hecho de energía	
<i>Mano-maya-kośa</i> : envoltorio hecho de mente	<i>Sukṣma-śarīra</i> : cuerpo sutil
<i>Vijñāna-maya-kośa</i> : envoltorio hecho de conciencia	
<i>Ānanda-maya-kośa</i> : envoltorio hecho de dicha	<i>Karaṇa-śarīra</i> : cuerpo causal
ātman	ātman

8. LOS CUATRO ESTADOS DE CONCIENCIA: VIGILIA, SUEÑO, SUEÑO PROFUNDO Y “EL CUARTO” (TURĪYA)

Propuesta de lectura:

Chandogya Upaniṣad VIII.7.1-12.6 (historia de Indra y Virocana, págs. 204-209)

Mandukya Upaniṣad (págs. 141-143)